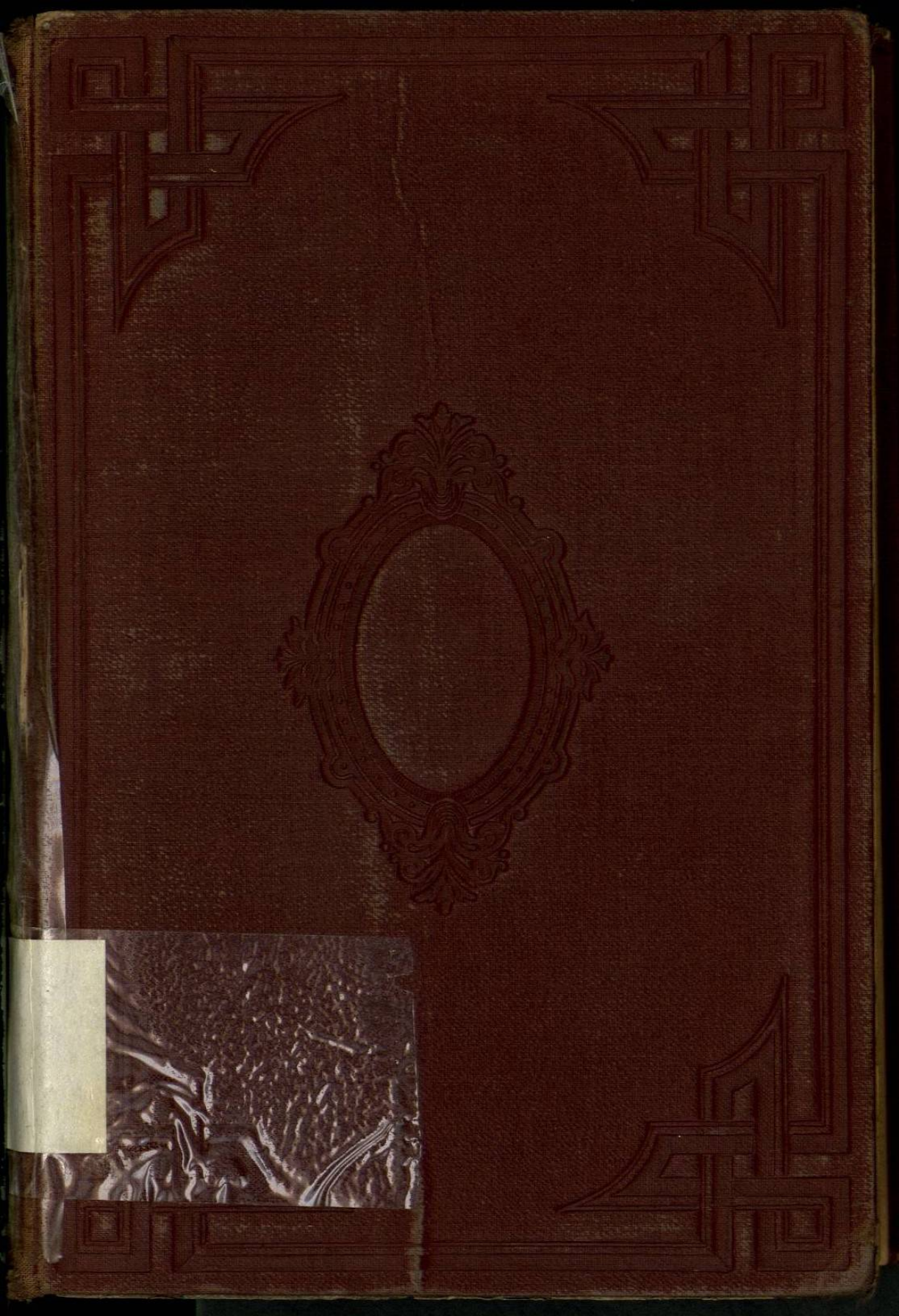

DESCRIPCION

DE LOS

RIOS PRINCIPALES DEL MUNDO.

ESTUDIO HIDROGRAFICO

POR

ANGEL M. DOMINGUEZ

Diputado al Congreso de la Unión
por el primer Distrito Electoral del Estado de Sonora, Socio de Número
y Primer Secretario de la Sociedad Mexicana de
Geografía y Estadística, Socio Fundador del Instituto Bibliográfico
Mexicano, Socio correspondiente de la Asociación
de Periodistas y Literatos de Oporto (Portugal) y miembro honorario
de la facultad de Filosofía y
Humanidades de la Universidad de Chile.

TOMO I

MÉXICO
OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO
Calle de San Andrés núm. 15. (Avenida Oriente, 51.)
1902

Al Sor. Ministro de Guerra y Marina
General de División D. Bernardo Reyes:
Con los respetos y consideración de
El autor.

México 17 de Diciembre de 1902.
Violeta 821.

AL SEÑOR

General Don Porfirio Díaz,

Presidente Constitucional de la República Mexicana y Honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística:

Como homenaje de admiración por sus virtudes cívicas y como un tributo de mi reconocimiento por sus bondades.

El Autor.

México, 1º de Enero de 1902.

AL SEÑOR INGENIERO

DON MANUEL FERNANDEZ LEAL,

Ministro de Fomento
en la época en que escribí esta Monografía, en testimonio de gratitud por sus favores y del aprecio que le profeso.

El Autor.

1º de Enero de 1902.

AL SEÑOR MINISTRO DE FOMENTO

Y PRESIDENTE NATO DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA,

ING. D, LEANDRO FERNANDEZ.

Como
una demostración de mi agradecimiento por su protección
al publicarse esta obra.

El Autor.

1º de Enero de 1902.

A LA HONORABLE

Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística,

Decana de las Corporaciones Científicas de la República,

Como una manifestación
de mis simpatías y ardientes deseos por su constante progreso.

El Autor.

1º de Enero de 1902.

A LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA.

Señores Consocios:

No con un fin presuntuoso y vano, mucho menos animado por la necia pretensión de creerme capaz de escribir una obra ameritada, sino sencillamente por el deseo de presentar un homenaje humildísimo de mi respeto á esta Sociedad que tanto me honra con abrigarme en su seno, me he atrevido á emprender este trabajo y me resuelvo hoy á presentároslo, sujetándolo así, con absoluto abandono de mi amor propio, á un crisol que tiene que hacer patente todas las imperfecciones y todos los errores de que sin duda alguna adolece.

Un estudio hidrográfico del mundo, por somero é imperfecto que sea, es muy difícil; pero tiene que producir algún bien, sobre todo á países que, como México, por ese medio se les obliga, digámoslo así, á fijar su atención en la relativa escasez de sus elementos de irrigación, para generalizar el convencimiento de lo necesario que es aprovechar los pocos que existen y la manera de subsanar los inconvenientes de su escasez. Esto tiene que ser el gran estudio para lo porvenir de nuestra patria, si queremos asegurar la subsistencia de sus habitantes sin tener que pagar periódicamente al extranjero un tributo, que viene á ser vergonzoso, porque acusa poco estudio y menor dedicación para saber aprovechar la fertilidad de nuestro suelo y lo benigno de nuestro clima, en beneficio del aseguramiento de la producción de los artículos de primera necesidad para nuestro pueblo.

Despertar un afán patriótico y humanitario por aumentar nuestros medios de irrigación, provocar un estímulo saludable entre nuestros

agricultores á industriales para no desperdiciar ni una sola gota de agua de las escasas corrientes que tenemos en la Mesa Central de la República, y reunir en un cuaderno de pocas fojas, á manera de *memorandum*, los datos más esenciales de los principales ríos del mundo, podrían ser los bienes que resultaran de este trabajo, si mi impericia no diera lugar para temer su completa infecundidad. Sin embargo, acometo la empresa, porque, aun cuando dejara la idea en un estado que pudiera llamarse embrionario, la semilla no caerá en un suelo infecundo, vuestro afán por el progreso de la ciencia y de la patria la recogerá, y vuestro saber le dará vida para que á su vez ella aumente la vida de la agricultura mexicana.

México, 2 de Octubre de 1894.

ANGEL M. DOMÍNGUEZ.

INTRODUCCION.

Si al escribir esta obra hubiera limitado mi trabajo á la tarea de un simple copista, no habría cumplido ni con mi dignidad, ni con mi conciencia, ni mucho menos con mis deseos. Para eso me habría bastado tomar el primer diccionario enciclopédico que hubiera tenido á la mano y con tan sencilla operación habría salido del paso; pero no, mi deseo era estudiar para reunir los datos más exactos que me fuera posible respecto de los ríos y las observaciones más juiciosas en cuanto al aprovechamiento de las aguas en las diversas naciones, con el fin de condensar en pocas palabras lo muy esencial de cada río y la síntesis general que pudiera aplicarse á cada nación relativa al estado de su agricultura.

En los casos de desacuerdo entre los diversos autores que he consultado, me he atenido á la mayor respetabilidad del autor, á los trabajos verificados más recientemente y sobre todo á los de las comisiones científicas ó geógrafos de cada país. Así, por ejemplo, al